PASEO DEL ENCUENTRO – ACEBAL

La arquitectura como relato compartido: un paisaje para llegar, permanecer y encontrarse.

"Antes que una plaza hubo un encuentro; antes que una placa, una palabra compartida."

Acebal construyó parte de su identidad a través de sus palabras, sus expresiones culturales y las huellas que distintas generaciones fueron dejando en el territorio. El Paseo del Encuentro propone trasladar esa historia al espacio cotidiano y convertirla en una experiencia compartida, donde la arquitectura, el paisaje y la vida pública se integran en un mismo relato.

La propuesta se organiza como un relato que atraviesa dos sectores, cada uno con distintas formas de habitar el espacio: uno dedicado a recibir y dar la bienvenida, y otro que invita a detenerse, compartir y permanecer. Un recorrido continuo enlaza ambos espacios y sus distintas actividades, en diálogo con la obra *Palabras y Silencios*. La palabra encuentra así una expresión material en el paisaje, los elementos construidos y la experiencia de quienes lo recorren.

Esta transformación encuentra una oportunidad en el desvío de la Ruta Provincial N.º 26, previsto en el Plan Urbano Local Acebal 2030. La reorganización de la circulación permite recuperar superficies hoy destinadas principalmente al tránsito vehicular y devolverlas a la vida pública. Se propone así una nueva continuidad peatonal, capaz de vincular distintos sectores del pueblo y ampliar sus posibilidades de uso.

El proyecto parte de los elementos que ya forman parte del lugar —el mural, la Pluma, el hemiciclo, el ferrocarril, los espacios verdes y las referencias culturales— y propone nuevas relaciones entre ellos. Un trazado sinuoso organiza el recorrido y acompaña el descubrimiento gradual de cada sector. A lo largo de ese camino, los monolitos y pilares de ladrillo incorporan fragmentos poéticos y referencias, como piezas de un texto que se despliega en el espacio. La palabra atraviesa el proyecto, el paisaje construye su identidad y el recorrido enlaza sus partes en un único relato.

La bienvenida: el inicio del encuentro

El mural existente marca el comienzo del paseo. Desde allí, una secuencia de pilares de ladrillo incorpora fragmentos poéticos que acompañan el recorrido hasta llegar a la Pluma, cuya ubicación se conserva y refuerza su presencia como referencia urbana.

La garita se incorpora al paseo como un ámbito de espera y lectura. Los versos, la vegetación y los jardines de lluvia acompañan esta experiencia cotidiana. Estos últimos se conciben como pequeños espacios de contemplación y descubrimiento: lugares donde detenerse, observar los ciclos del agua, reconocer las especies e interactuar con el paisaje. Detrás de la garita, una explanada se abre hacia el espejo de agua y amplía las posibilidades de permanencia.

En torno a la Pluma, una plazoleta refuerza su presencia y organiza las conexiones con el hemiciclo y el borde del campo. La antigua dársena, liberada en gran parte de la circulación vehicular, se transforma en un espacio de actividad y permanencia. Isletas arboladas, superficies permeables y áreas destinadas al fútbol, las bochas, el tejo y la actividad física conviven en una plaza abierta a distintas edades y formas de apropiación. El circuito para correr acompaña longitudinalmente el paseo y extiende las posibilidades de movimiento entre sus distintos ámbitos.

El ferrocarril introduce una transición entre ambos sectores y recupera la relación del lugar con la historia productiva de Acebal. El cruce se resuelve mediante señalización podotáctil, iluminación y un área de espera protegida, con sombra y asiento, ubicada fuera del espacio operativo ferroviario.

La Plaza de los Poetas: un lugar para quedarse

Al otro lado de las vías, la Plaza de los Poetas encuentra una nueva escala de uso. Su vínculo con la Fiesta Internacional de la Poesía constituye el punto de partida para ampliar su carácter cultural y convertirla en un espacio abierto a distintas generaciones y formas de participación.

Frente al escenario, la explanada permeable permite reunir al público y extender las actividades hacia el espacio abierto. El talud con gradas accesibles acompaña esta disposición y ofrece distintas formas de acercarse, sentarse y permanecer. El plaquetario se reorganiza como una estructura capaz de crecer con la memoria colectiva, incorporando cada nuevo árbol a una historia que se enriquece con el paso del tiempo.

El Paseo de los Artistas propone una escala más pausada. Los espacios de lectura, las mesas de ajedrez y la pérgola vinculada con la Biblioteca al Paso construyen un ámbito para el intercambio y el disfrute cotidiano.

Algunos sectores se reservan para futuras placas y expresiones artísticas, de modo que el paseo pueda incorporar nuevas voces y relatos a lo largo del tiempo.

Hacia el final del recorrido, el Rincón José Hernández recupera una condición más íntima. La escalinata y el busto construyen un ámbito de encuentro con la memoria, resguardado por el arbolado y acompañado por bancos y un jardín de lluvia sobre la cuneta existente. La posibilidad de incorporar una huerta municipal y juegos vinculados con la literatura —donde las palabras puedan descubrirse a través del movimiento y la exploración— amplía su dimensión educativa y recreativa, especialmente destinada a las infancias.

Una materialidad vinculada al lugar

La elección de los materiales establece una relación con la historia productiva de Acebal. El ladrillo, el acero y las geometrías asociadas a los silos y las construcciones industriales se reinterpretan a partir de sus cualidades —la repetición, la modulación, la robustez y la claridad constructiva— y se trasladan a un lenguaje propio del espacio público.

Pilares, monolitos y mobiliario dan continuidad a esa lógica, convirtiéndola en una expresión contemporánea y vinculando la intervención con la identidad constructiva local mediante materiales durables y de bajo mantenimiento.

Un paisaje para reconocer y aprender

La propuesta paisajística organiza distintas escalas de vegetación y acompaña las actividades del paseo. Los lapachos rosados jerarquizan las avenidas y los puntos de referencia; los palos borrachos se incorporan a los jardines y sectores vinculados al agua; mientras que las pezuñas de vaca y las anacahuitas acompañan caminos y veredas.

La selección de herbáceas y especies adaptadas al paisaje del sur santafesino —como pavonia de monte, paspalum, lirio amarillo y chilca del río— aporta variaciones de floración, textura y color a lo largo del recorrido. La combinación de especies configura ambientes diversos y refuerza el vínculo con el paisaje regional.

Los jardines de lluvia cumplen una función ambiental y también ofrecen espacios de observación y aprendizaje: reciben el escurrimiento superficial, favorecen la infiltración del agua y generan condiciones para la biodiversidad. La incorporación de señalética botánica permite reconocer las especies y aprovechar estos sectores como ámbitos de educación ambiental, especialmente en las visitas escolares.

El Paseo del Encuentro recupera una historia que ya pertenece a Acebal y encuentra en ella el punto de partida para construir un nuevo paisaje público. Las palabras, las referencias culturales, las huellas productivas y la naturaleza se integran en una intervención que ofrece distintas maneras de recorrer y apropiarse del lugar.

El proyecto enlaza aquello que el pueblo reconoce como propio con nuevas posibilidades de uso, intercambio y expresión. Cada sector conserva su carácter y encuentra en el recorrido una relación con los demás. Así, la historia adquiere una dimensión espacial y se incorpora a la vida cotidiana.

Un espacio que reconoce lo que Acebal fue, pone en valor lo que es y permanece abierto a todo aquello que su comunidad quiera escribir.